Alegraos, el Señor está cerca

14.06.2026

En su primer Servicio Divino en Suiza como Apóstol Mayor, Helge Mutschler llamó a los creyentes a la alegría «en el Señor». Aclaró que esta alegría es más que un sentimiento. Se basa en la cercanía a Dios, en la comunión con Cristo y en la esperanza de su regreso.



El Apóstol Mayor Helge Mutschler celebró el domingo 14 de junio de 2026 su primer Servicio Divino en Suiza como Apóstol Mayor. El acto se realizó desde Stäfa, en el distrito de Zúrich-See, se transmitió a toda la región de apóstoles del distrito suizo. La prédica se basó en Filipenses 4,4: «¡Regocijaos siempre en el Señor! Otra vez lo digo: ¡Regocijaos!»

La alegría es el tema principal de los servicios divinos de este mes, dijo el Apóstol Mayor. Al mismo tiempo, no pasó por alto que hoy muchas personas experimentan falta de alegría, vacío, preocupaciones y sufrimiento, tanto en la sociedad, como en la iglesia y en la vida personal. Por eso, la cuestión no es si las personas quieren alegría. «Todos tenemos un profundo anhelo de alegría.» Lo importante es: ¿dónde está la clave de esta alegría?

El apóstol Pablo no quiso que sus palabras se entendieran como un llamado a sonreír forzadamente, explicó el Apóstol Mayor Mutschler. La alegría tampoco es resultado de un acto especial de fe ni un signo de prosperidad del evangelio. Tampoco se basa en la felicidad terrenal, porque ésta es bonita, pero pasajera. Pablo escribió la carta a los Filipenses desde la prisión, ¡y aun así habló de alegría!

La clave está en las pequeñas palabras «en el Señor». La alegría en el Señor es cercanía, confianza, relación, amor, llegar y sentirse en casa con Dios. No es primero un sentimiento fluctuante, sino una realidad salvadora. Dios mismo puso esta alegría en la creación; a través de Cristo se ha reabierto: en su nacimiento, en su muerte en la cruz, en la alegría de la Pascua, en Pentecostés y en el renacimiento de agua y espíritu.

El Apóstol Mayor se dirigió especialmente a aquellos que en este momento no pueden sentir alegría. Nadie debería sentirse presionado a tener que mostrar alegría. Incluso en el sufrimiento, la enfermedad, la oscuridad interior y el agotamiento, sigue siendo verdad: esta alegría ha sido puesta por Dios en las personas. Puede crecer cuando la conexión con Cristo y la relación entre nosotros se mantienen vivas.

De vuelta al Señor, de vuelta al prójimo

La alegría tiene que ver con la relación y la confianza. Por eso, el Apóstol Mayor también nombró a los enemigos de la alegría: los conflictos, las preocupaciones, el pecado y el egoísmo. Donde las relaciones estén dañadas, se necesita dar un paso hacia el Señor y hacia el prójimo. El perdón, la confianza, el arrepentimiento y el servicio vuelven a abrir el camino hacia la alegría.

«El Señor está cerca» – ahí radica la razón de la alegría. Ya ahora la persona puede experimentar: Soy amado, puedo estar en casa con Dios. Al mismo tiempo, la mirada se dirige a la segunda venida de Cristo. Esta no será motivo de miedo, sino de una alegría indescriptible y gloriosa en la comunión eterna con Dios.

Tres apóstoles profundizan la alegría

El Apóstol Bradley Bourne de Sudáfrica recordó que no se debe olvidar la alegría en el Señor, aunque preocupaciones y dificultades puedan nublar la vista de la venida de Cristo. Esta alegría está más cerca de lo que uno piensa.

El Apóstol Walter Peter Schmidt de Estados Unidos puso en el centro la promesa «El Señor está cerca». Con el ejemplo de Pedro sobre el agua, mostró que la cercanía de Dios no depende de las circunstancias externas.

El Apóstol Gert Opdenplatz de Alemania Occidental enfatizó: Dios le dice a cada persona: «Qué bueno que estés aquí». La alegría crece a partir de la relación, la confianza y el amor, tanto hacia Dios como entre nosotros.

Antes de la celebración de la Santa Cena, el Apóstol Mayor Mutschler invitó a entender el arrepentimiento como un regreso al Padre amoroso. El pecado y la culpa son enemigos de la alegría. Dios quiere liberar. La Santa Cena debe experimentarse como un anticipo del cielo, en comunión con Cristo y también con los difuntos.

Después de la oración y la bendición final, el Apóstol Principal agradeció la cálida bienvenida y a todos los participantes por este servicio en la comunidad de Stäfa. En particular, se dirigió a los 29 apóstoles presentes, la mayoría de los cuales contribuyen con sus escritos en los pensamientos guías. Este servicio surge de la oración y del trabajo espiritual con la Palabra de la biblia, y apoya al Apóstol Mayor así como a las comunidades de todo el mundo.













